

El modelo espartano de maternidad y su influencia en el discurso a la mujer promovido por el nacionalsocialismo alemán (1925-1945)

Nicolás Pizarro Huerta¹

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Resumen: Este artículo busca examinar la influencia que tuvo el modelo de “mujer-madre”, planteado en el discurso político del legislador espartano Licurgo, sobre la concepción que el nacionalsocialismo alemán desarrolló en torno a la mujer, entre 1925 y 1945. Para ello, se revisarán fuentes clásicas, Plutarco y Jenofonte, además de documentos y bibliografía que den cuenta del discurso y las prácticas difundidas por los nazis hacia la mujer. Se establece que el modelo espartano de “mujer-madre” fue instrumentalizado por el nazismo, a fin de conseguir en la mujer una aliada trascendental en su misión de regenerar la raza alemana.

Palabras clave: Esparta, maternidad, discurso, Licurgo, nacionalsocialismo alemán.

The Spartan model of maternity and its influence on women’s speech promoted by the German National Socialism (1925-1945)

Abstract: This article seeks to examine the influence that took the model of “woman-mother” raised in the political speech of the Spartan lawgiver Lycurgus, on the conception that the German National Socialism developed around the women, between 1925 and 1945. To do this, classical sources, Plutarch and Xenophon will be reviewed, in addition to documents and literature to realize the speech and practices spread by the Nazis toward the woman. It is established that the Spartan model of “woman-mother” was instrumentalized by the Nazism in order to get the woman a momentous ally in its mission to regenerate the German race.

Keywords: Sparta, maternity, speech, Lycurgus, German National Socialism.

¹ Licenciado en Historia, Universidad Nacional Andrés Bello. Estudiante del Programa de Magíster en Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Contacto: nicolaspizarrohuerta90@gmail.com

1. Introducción

La capacidad que tiene la mujer de traer hijos al mundo, la ha encasillado históricamente en un rol socio-cultural definido, el “ser madre”, concibiéndose en la sociedad como un papel tradicional, justificado en la naturaleza biológica del sexo femenino y que, hasta mediados del siglo XX, no había sido presa de mayores cuestionamientos intelectuales. Sin embargo, a partir de la década de los 70’, diversos estudios desde el área de la antropología y la historia, han coincidido en insertar una nueva categoría conceptual para analizar los roles socio-culturales asignados tanto a hombres como a mujeres, nos referimos al “género”.² Aquel concepto, se define como un elemento constitutivo de las relaciones sociales entre hombres y mujeres, basadas en la diferenciación sexual y también como un elemento primario en las relaciones significantes de poder.³ En ese sentido, los roles que tradicionalmente han sido asignados a la mujer, entre ellos, el “ser madre”, obedecen bajo el concepto de género a una construcción socio-cultural

² Cabe destacar que el concepto de género se circunscribe dentro de la denominada “historia del género”, promovida principalmente por la “escuela norteamericana”, a partir de la década de los 70’. La historia de género, inserta dentro de la “nueva historia”, tiene por objetivo visibilizar a sujetos poco valorados por la historiografía tradicional, es el caso de las mujeres y los hombres, definidos en su condición de género y, a su vez, dar cuenta de aquel concepto, ya no bajo el determinismo biológico, sino en torno a su dimensión como categoría socio-cultural impuesta sobre un ser sexuado. Véase Scott, Joan, “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. James Amelang y Mary Nash (eds.), *Historia y género: las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*, Editorial Alfons el Manganim, Valencia, 1990; Bock, Gisela, “Historia de las mujeres y la historia del género: Aspectos de un debate internacional”, *Historia Social*, núm. 9, 1991; Lindsey, Linda, *Gender roles. A sociological perspective*, Editorial Prentice Hall, New Jersey, 1990; Ker, Jill y Bourque, Susan, *The Politics of Women’s Education: perspectives from Asia, Africa and Latin America*, University of Michigan Press, Michigan, 1989; Bleier, Ruth, *Science and Gender: a critique of biology and its theories on women*, Pergamon Press, New York, 1984.

³ Scott, *Op.cit.*, p. 291

impuesta y modelada desde las instituciones oficiales y, por ende, también desde el discurso político.⁴

Es así como la mujer, a partir de su papel de “madre”, ha sido objeto del discurso político a través de la historia, a raíz de la capacidad que han tenido determinadas ideologías y estados de otorgarle especial significado, dictaminando y orientando sus funciones maternas en pos de alcanzar fines específicos. En ese sentido, no es de extrañar que algunos discursos vinculados a la maternidad, se hayan ido reproduciendo a través del tiempo, debido a las prácticas político-culturales que ciertas ideologías han querido tomar de experiencias anteriores, buscando un objetivo en común con aquel pasado idealizado.⁵

En consecuencia, este artículo desarrolla un estudio de caso, consistente en el modelo de “mujer-madre”, planteado en el discurso político del legislador espartano Licurgo y la influencia que tuvo sobre la concepción de mujer, diseñada por la ideología contemporánea del nacionalsocialismo alemán, entre 1925 y 1945.

Respecto a trabajos que han abordado la conexión socio-cultural entre la antigua Esparta y el nazismo, Elizabeth Rawson (1969), a través de discursos, crónicas y literatura especializada, da cuenta del influjo que tuvo el “mito espartano” en el pensamiento de los ideólogos nazis, orientando su cosmovisión en torno a las virtudes militares y a la regeneración racial. Desde otra perspectiva, Stephen Hodgkinson (2010), a través de las publicaciones de intelectuales ingleses, da cuenta de la evolución de la analogía “Nazi-Esparta” en el pensamiento británico de mediados del siglo XX, evidenciando la influencia de la *polis* griega en los valores militares impulsados por el nacionalsocialismo. Complementando los estudios anteriores, Helen Roche (2010), mediante discursos y publicaciones de

⁴ Palomar, Cristina, “Maternidad: historia y cultura”, *Revista de Estudios de Género: La ventana*, núm. 22, 2005, p. 36

⁵ Casquete, Jesús, “Un mundo “pequeño”, otro mundo “grande”: El discurso de género del nacionalsocialismo”, *Revista de Estudios Políticos: Nueva época*, núm. 159, 2013, p. 166

líderes del nazismo, establece la apropiación que los nazis llevan a cabo del sistema de preservación racial y el estilo de vida de los espartanos. Por otra parte, Volker Losemann (2012), a partir de discursos y publicaciones, al contrario de los antecesores trabajos, profundiza en la etapa pre-nazismo, cargada de discursos científicos y filosóficos que identificaban la mentalidad prusiana con Esparta, siendo clave en la posterior apropiación hecha por los nazis. Desde un enfoque más específico, Helen Roche (2012), en base a discursos y textos escolares promovidos por el régimen, establece la influencia que tuvieron los valores de la educación espartana en las políticas educativas nazis, buscando la formación de nuevos individuos que se sacrificaran por su patria.

Nuestro estudio de igual forma trata la relación entre un Estado totalitario,⁶ como fue la Alemania nazi y el concepto de género, en la faceta de promoción del rol materno en la mujer. Acerca de trabajos que hayan abordado aquella temática, para el caso europeo occidental de siglo XX, Victoria de Grazia (2000) y Carlota Coronado (2008), a través del uso de discursos, coinciden en centrar su análisis en las políticas emanadas desde la Italia fascista (1922-1940), en torno a una doctrina nacionalista que confinaba a la mujer hacia el espacio del hogar, siendo protagonista en la construcción del nuevo Estado, a raíz de su papel como reproductora de mano de obra. En aquella línea, pero abordando a la Alemania nazi, Gisela Bock (2000) y Jesús Casquete (2013), en base al uso de discursos, coinciden en enfocar su análisis a las políticas de regeneración racial que

⁶ El totalitarismo es definido como una forma de organización, en la cual el Estado, a través del control ejercido por un partido único y un líder carismático, ostenta la supremacía sobre todos los componentes de una sociedad (política, territorio, población, economía, cultura, etc.), provocando, entre otras cosas, la delegación de las libertades y derechos individuales del ser humano a la voluntad de la ideología imperante. Véase Arendt, Hannah, *Los orígenes del totalitarismo*, Editorial Taurus, España, 1998; Traverso, Enzo, *El totalitarismo*, Editorial Eudeba, Buenos Aires, 2001; Fuentes, Juan, "Totalitarismo: Origen y evolución de un concepto clave", *Revista de Estudios Políticos: Nueva época*, núm. 134, 2006, pp. 195-218

valorizaron a la mujer alemana en su rol como madre de los futuros soldados que harían trascender el legado nazi.

Los trabajos anteriormente citados, han cimentado un conocimiento útil en la temática a tratar. Sin embargo, hay ciertos aspectos que no han sido profundizados. Las investigaciones ligadas a la conexión socio-cultural entre Esparta y el nacionalsocialismo, no estudian más allá la concepción en torno al rol de la mujer, mientras que las obras vinculadas a la relación entre totalitarismo y género, no abordan las influencias socio-culturales provenientes del mundo clásico. En consecuencia, este artículo pretende llenar aquellos espacios, acudiendo directamente a las fuentes clásicas y nazis, a fin de complementar los estudios dados a conocer.

Como hipótesis, se establece que el modelo espartano de “mujer-madre” fue instrumentalizado por el nazismo, a fin de conseguir en la mujer una aliada trascendental en su misión de regenerar la raza alemana.

El objetivo principal de este trabajo es examinar la influencia que tuvo el modelo espartano de “mujer-madre” sobre la concepción que el nacionalsocialismo desarrolló en torno a la mujer, entre 1925 y 1945.

Para abordar aquel objetivo, este escrito se dividirá en dos secciones. En primer lugar, se caracterizará al modelo espartano de maternidad, a partir de los relatos contenidos en fuentes clásicas, tales como *Vida de Licurgo*, del historiador griego Plutarco, *Constitución de los Lacedemonios*, del historiador griego Jenofonte y un fragmento del poema *Partheneion “Maidens” Song*, del poeta espartano Alcmán, contenido en el artículo: *Alcmán y la educación femenina espartana: coros y deporte*, de la historiadora española María del Mar Rodríguez. En segundo lugar, se hará hincapié en la influencia de aquel modelo espartano sobre el nacionalsocialismo, a

través del discurso y las políticas concretas promovidas por los nazis hacia la mujer.

2. Esparta y su modelo de “mujer-madre”

El propósito de esta primera sección, es comprender la situación de la mujer espartana, a partir del discurso político esgrimido en aquella *polis*. En razón de ello, se plantean las siguientes preguntas: ¿Cómo se desarrolló el discurso político espartano hacia la mujer? ¿Y cuáles fueron las disposiciones específicas que se impusieron sobre ella?

Para poder responder a aquellas interrogantes, debemos en primer lugar caracterizar a la *polis* griega de Esparta, en base a la información que podemos extraer de las fuentes clásicas. Esparta, nombre que recibe la principal ciudad de la región de Laconia o Lacedemonia, al interior de la península del Peloponeso, se constituyó como una sociedad aristocrática y militarizada, dominada por una casta de reyes y nobles que, según lo constatado por el historiador griego del siglo I d.C., Plutarco, descendían del semidiós Heracles, haciéndose denominar los Heráclidas.⁷ Dentro de aquel linaje, un hombre se caracterizaría por imponer su sello en las costumbres y tradiciones espartanas, nos referimos a Licurgo, a quien los relatos clásicos lo sitúan entre los siglos IX a.C. y VI a.C., en el contexto histórico de la Grecia Arcaica.⁸

Licurgo, retratado como un hombre virtuoso y comprometido con su *polis*, buscó siempre la forma de poder implementar nuevas leyes que pudiesen dar orden a su ciudad. Es así que, en sus numerosos viajes al extranjero, llegando a territorios como Jonia, Creta y Egipto, se preocupó de examinar los gobiernos que

⁷ Plutarco, *Vidas paralelas*, I, 72

⁸ Ídem.

allí regían, extrayendo de ellos las leyes que mejor le parecían con el fin de trasladarlas a Esparta e imponerlas a sus ciudadanos.⁹

Una visión especial desarrollaría este hombre en relación al papel que debían jugar las mujeres en Esparta, disponiendo que la principal misión de las “mujeres libres” fuese la de procrear hijos.¹⁰ En ese sentido, Licurgo nos da a entender en su discurso que la mujer espartana se realiza únicamente en su rol de madre, configurando su vida desde pequeñas en torno a aquel papel, mostrándose parte de una construcción socio-cultural definida, la cual todas las “mujeres libres” debían acatar. Otro aspecto que este legislador nos señala, radica en la diferencia que establece entre “mujeres libres” y “mujeres esclavas”, como era el caso de las ilotas, dándonos clara muestra de que la procreación era un único deber en aquellas mujeres de “raza pura” que estuviesen mejor preparadas física y psicológicamente.

Antes de entrar a detallar las políticas diseñadas por Licurgo en torno a fomentar y preservar aquel modelo de “mujer-madre” y teniendo en cuenta aquella distinción entre “mujeres libres” y “mujeres esclavas”, cabe hacerse la siguiente interrogante: ¿Qué significado tenía para la sociedad espartana el “ser madre”?

Para responder a aquella pregunta, debemos tener en cuenta que si bien el concepto de “maternidad” no existía como tal en la antigüedad,¹¹ la mujer sí se podía reconocer en su rol de madre que, tal como hemos visto, estaba presente en el discurso del legislador espartano.

Licurgo modelará la función materna con el objetivo de uniformar y preservar la raza de los lacedemonios, a partir de considerar a los hijos de la mujer

⁹ *Ibíd.*, 74-75

¹⁰ Jenofonte, *Constitución de los Lacedemonios*, 1

¹¹ Palomar, *Op.cit.*, p. 40

espartana como hijos exclusivos de la *polis*, quitándole a esta mujer todo derecho de propiedad sobre la criatura que engendrarse, privilegiando el sentido de “comunidad” por sobre el individualismo.¹² Es por ello, que no cualquiera podía estar capacitada para procrear nuevos seres, sólo aquella que cumplía con los estándares establecidos, debido a que sus hijos serían en definitiva hijos de Esparta, tanto futuros guerreros, en el caso de los niños, o futuras madres, en el caso de las niñas. Allí radicaba el verdadero significado de “ser madre”, una mujer que pasaba a ser, en sentido moderno, una funcionaria pública al servicio del discurso político, en este caso, al servicio de Licurgo y su visión de sociedad.

Es hora de otorgar protagonismo a las mujeres espartanas a través de la información recolectada desde las fuentes clásicas, con el fin de que nos puedan relatar acerca de las diversas disposiciones dictadas por Licurgo, cuyo objeto era modelar a esta “mujer-madre”.

En primer lugar, nos encontramos a Gorgo, hija del rey Cleómenes I y esposa del rey Leónidas I, cuya vida rodeada de lujos y privilegios no la apartaba de su misión esencial de procrear hijos. Un día, ella se encuentra con una mujer extranjera, la cual le pregunta: “¿Cómo vosotras solas las espartanas domináis a los hombres?”, a lo que Gorgo contesta: “También nosotras solas parimos hombres”.¹³ El sentido de aquella frase, demuestra el orgullo que la noble espartana sentía respecto a la misión designada por Licurgo, en torno a la procreación de los hijos. En consecuencia, Gorgo es capaz de comunicar y enaltecer su rol materno, siendo en base a ello respetada por los hombres. Así, la función que la mujer como madre debía cumplir en la sociedad espartana tenía que ser manifestada con orgullo y carácter, por el hecho de estar cumpliendo con un deber cívico en pos del progreso de Esparta. Al igual que las otras mujeres, Gorgo debía cumplir con el rito de llevar

¹² Plutarco, *Op.cit.*, 88

¹³ *Ibíd.*, 86

a su recién nacido a un sitio denominado *Lesca*, donde los ancianos examinaban a la criatura, a fin de buscar algún defecto en ella. Si ésta pasaba la prueba, su destino era vivir para servir a la *polis*; en cambio, si no lo hacía, era lanzado desde el monte Taigeto hacia el abismo o *apotetas*, tal como había establecido Licurgo.¹⁴

En nuestro viaje alrededor de Esparta, ahora nos detenemos ante un grupo de jóvenes mujeres que practican diversos deportes, tales como las carreras, las luchas, y el tiro con el arco.¹⁵ Aquellas jóvenes compiten entre sí, en diversos certámenes de peso y fuerza, orquestadas a su vez por una organización femenina que ordena su educación de carácter público.¹⁶ En ese sentido, ellas nos dan cuenta como la educación física, establecida bajo las leyes de Licurgo, se constituye en una actividad fundamental que desde pequeñas estas jóvenes debían desarrollar, teniendo por objetivo robustecer y hacer vigorosos sus cuerpos, a fin de concebir hijos fuertes, sanos y preparados para servir a Esparta.

Otra de las actividades que estas jóvenes desarrollaron con frecuencia, al alero de la organización que las educaba y también del poeta-maestro que las instruía, fueron las presentaciones musicales públicas, donde las jóvenes cantaban, danzaban y actuaban, representando diversas escenas cotidianas y religiosas.¹⁷ Es así como en una de estas presentaciones, un grupo de jóvenes mujeres nos relata lo siguiente: *“Hagesícora está ahí. Pero Agido, la segunda en belleza, tras ella, corre como un corcel escita junto a uno lidio. Porque con nosotras, que a la Aurora le llevamos el arado ritual, compiten las Pléyades que surgen cual la estrella de Sirio en la noche divina”*.¹⁸

¹⁴ *Ibíd.*, 88

¹⁵ *Ibíd.*, 85

¹⁶ Jenofonte, *Op.cit.*, 1-2

¹⁷ Rodríguez, María del Mar, “Alcmán y la educación femenina espartana: coros y deporte”, *Revista Antesteria*, núm. 3, 2014, pp. 38-39

¹⁸ *Ibíd.*, p. 41

Aquel relato de las espartanas, ilustra un ritual religioso, pero a su vez, habla acerca de lo importante que era el deporte en sus vidas. Aquellas obras musicales debían ser actuadas, por ende, las mujeres debían prepararse físicamente para interpretar roles que siempre conllevaban escenas ligadas a competencias físicas, como en este caso, las carreras.

Un último caso, lo encontramos en la ceremonia del matrimonio, la cual colocaba a la mujer en una posición subordinada al hombre. Una vez escogida la pareja, la mujer era raptada por el novio y llevada ante la madrina de la boda, la cual procedía a raparla y vestirla como hombre. Posterior a ello, el novio luego de regresar del banquete público, compartía el lecho matrimonial con su nueva esposa, para luego retirarse y volver a su vida junto a los demás hombres, manteniendo desde allí en adelante su relación en secreto.¹⁹ El objetivo de ello, era que las parejas no se desgastasen viéndose constantemente, sino que mantuviesen el deseo que la lejanía les provocaba, a fin de concebir hijos fuertes y sanos bajo un entorno pacífico.²⁰ En ese sentido, la esposa debía ser capaz de mantener un ambiente grato, a fin de procrear hijos útiles para la *polis*.

Hemos caracterizado el prototipo de “mujer-madre” espartano, a partir del discurso político de Licurgo y también las diversas medidas adoptadas a favor de fomentar y preservar este modelo. Ahora corresponde ver cómo este arquetipo de mujer fue leído por los ojos de una ideología contemporánea, tal como fue el nacionalsocialismo alemán, marcando en ello la influencia que tuvo el elemento clásico en su discurso hacia la mujer.

¹⁹ Plutarco, *Op.cit.*, 86-87

²⁰ Jenofonte, *Op.cit.*, 2

3. El modelo espartano de “mujer-madre” a través de la experiencia nacionalsocialista en Alemania

El objetivo de esta sección, es comprender la interpretación que el nacionalsocialismo llevó a cabo del modelo espartano de “mujer-madre” y como ello fue orientando el discurso y las políticas concretas difundidas hacia la mujer alemana.

Para lograr alcanzar nuestro objetivo, debemos indagar en primer lugar, la relación simbólica que el nacionalsocialismo estableció con Esparta. Cabe destacar que aquel vínculo se manifiesta de forma explícita en algunos discursos, como es el caso de aquellos esgrimidos por el líder del movimiento, Adolf Hitler.

El pensamiento de Hitler, materializado en dos obras claves, *Mein Kampf* (1925) y *Zweites Buch* (1928) o también denominado “Raza y destino”, refleja aquella ideología que va a caracterizar al nacionalsocialismo, nos referimos a la “regeneración de la raza alemana”. Ella se define en torno a la búsqueda del “nuevo hombre” que debía representar el “espíritu alemán”, con capacidades físicas e intelectuales superiores y con la misión de expandirse más allá de sus fronteras, a fin de conformar una gran comunidad.²¹

La doctrina nacionalsocialista va a estar influenciada por movimientos desarrollados durante el siglo XIX, es el caso del romanticismo alemán,²² pero

²¹ Bock, Gisela, “Políticas sexuales nacionalsocialistas e historia de las mujeres”. George Duby y Michelle Perrot (eds.), *Historia de las Mujeres Siglo XX*, Editorial Santillana, Madrid, 2000, p. 194

²² El romanticismo alemán se origina como movimiento filosófico, a fines del siglo XVIII, desarrollándose a partir de la primera mitad del siglo XIX. Esta corriente concibe a la nación alemana como una manifestación del espíritu nacional tradicional, presente en todos aquellos individuos que comparten costumbres, lengua, religión y un pasado colectivo en común, apelando a los sentimientos y al idealismo, oponiéndose al racionalismo ilustrado, al liberalismo y a todo elemento foráneo que contaminase lo propio del espíritu alemán. Es así como a principios del siglo XX, los ideólogos del nacionalsocialismo, entre ellos, Adolf Hitler y Alfred Rosenberg, verán en aquella filosofía romántica, uno de los elementos determinantes en su concepción de nación y

también y de forma más concreta en su pensamiento social, por la herencia clásica que representa la tradición espartana en la civilización occidental. Ante ello, cabe destacar la alusión que Hitler hace del sistema de “ingeniería social”²³ espartano:

Hubo un tiempo en que los espartanos fueron capaces de una medida tan sabia, pero no es nuestro presente, falsamente sentimental, burgueses sin sentido patriótico. La regla de seis mil espartanos sobre trescientos cincuenta mil ilotas era solo pensable en consecuencia del alto valor racial de los espartanos. Pero esto era el resultado de una carrera de preservación sistemática; por lo tanto Esparta debe ser considerado como el primer Estado racial.²⁴

De la cita anterior, contenida en “Raza y destino”, podemos extraer que los “valores raciales espartanos”, dignos de rescatar por el pensamiento de Hitler, se configuran como una primera interpretación, en 1928, del sistema social de la *polis* lacedemonia. A Esparta, Hitler le atribuye el título de “Primer Estado racial”, el

también en las políticas de regeneración racial. Véase García, Laura, “Las raíces del nazismo en la cultura europea”, *Revista Anglogermánica online*, núm. 3, 2005, pp. 1-9; López, Manuel, “El Nacionalsocialismo y sus antecedentes filosóficos: el Romanticismo y el Irracionalismo”, *Tesis de Licenciatura en Relaciones Internacionales*, Universidad de las Américas, Puebla, 2006.

²³ El concepto de ingeniería social surge hacia fines del siglo XIX, como una herramienta aplicada al mundo laboral, específicamente hacia resolver problemáticas relacionadas a los trabajadores. Sin embargo, durante las décadas de los 30’ y 40’, el término comienza a ser abordado por las ciencias sociales, la filosofía y la publicidad, siendo concebido como un tipo de programa asociado a organizaciones corporativas u gobiernos, cuyo propósito es influir y modificar las relaciones sociales y los valores culturales, dentro de una sociedad, acorde a los lineamientos ideológicos u intereses particulares de quien lo administre. En ese sentido, la ingeniería social es definida como un medio de manipulación de las masas, vinculada a la propaganda política y utilizada de forma amplia e intensa por los totalitarismos del siglo XX, entre ellos, el nacionalsocialismo alemán. Véase Popper, Karl, *La sociedad abierta y sus enemigos*, Editorial Paidós, México D.F, 1945; Bernays, Edward, “The Engineering of Consent”, *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, núm. 250, 1947, pp. 113-120; Podgórecki, Adam, Alexander, Jon y Shields, Rob, *Social Engineering*, Carleton University Press, Canada, 1996; Carey, Alex, *Taking the Risk Out of Democracy*, University of Illinois Press, Illinois, 1997.

²⁴ Adolf Hitler, *Zweites Buch*, 2

cual tenía por objetivo dar vida solo a los mejores hombres y desechar a quienes presentasen defectos.

En ese sentido, el sistema social espartano representa un modelo a seguir por parte del pensamiento de Hitler. El movimiento nacionalsocialista, desde sus inicios va a establecer aquel lazo simbólico con Esparta, a través de la admiración que en los nazis despertaba su sistema social vinculado a la “purificación racial”.²⁵ Otros representantes del nacionalsocialismo como Joseph Goebbels, ministro de propaganda del régimen nazi, expresará, en 1936, su admiración por la antigua Esparta, al estar parado sobre algunas de sus ruinas en una expedición hacia la península del Peloponeso, declarando “sentirse en casa” y considerando a la *polis* lacedemonia como una verdadera ciudad alemana.²⁶ A su vez, el ministro de educación del régimen, Bernhard Rust, declarará en 1933, su admiración por el sistema educacional espartano, dirigido tanto a hombres como a mujeres y los ideales que aquel representaba, los cuales buscaba alcanzar la educación nacionalsocialista.²⁷

La influencia del sistema social espartano sobre el proyecto que el nacionalsocialismo buscó imponer en la sociedad alemana, se manifiesta explícita en el discurso de sus máximos representantes. Ahora bien, dentro de este sistema social, tal como hemos visto en la sección anterior, la mujer ocupó un rol clave a la hora de ser concebida en su papel de madre bajo las leyes de Licurgo. De ello, los nazis tenían conciencia y es así como uno de los representantes de la doctrina nacionalsocialista, Otto-Wilhelm von Vacano, arqueólogo y académico en las denominadas “Escuelas de Adolf Hitler”, se encargará de tomar a los clásicos

²⁵ Roche, Helen, “In Sparta fühlte ich mich wie in einer deutschen Stadt (Goebbels): The Leaders of the Third Reich and the Spartan Nationalist Paradigm”. Peter Lang (ed.), *English and German Nationalist and Anti-Semitic Discourse, 1871-1945*, Universidad de Londres, Londres, 2010, p. 94

²⁶ *Ibíd.*, p. 91

²⁷ *Ibíd.*, p. 103

directamente, extrayendo de ellos las ideas que mejor pareciesen a los ojos del nacionalsocialismo. Una de las obras que leerá con el fin de interpretarla a la luz de los intereses nazis, será la “Vida de Licurgo” de Plutarco.²⁸

Una de las ideas más relevantes que Vacano rescatará de la lectura de Plutarco, será la función materna de engendrar hijos para la *polis* que, como hemos visto en la sección anterior, Licurgo encomendó sobre aquellas “mujeres libres” que estuviesen capacitadas, racial, física y mentalmente. La lectura e interpretación que va a llevar a cabo el nacionalsocialismo, la podemos visualizar a través del discurso de Hitler:

*Muchacha alemana de sangre alemana, piensa que un día deberás ser madre alemana.*²⁹

*Aquél que físico y mentalmente no es sano, no debe ni puede, perpetuar sus males en el cuerpo de su hijo.*³⁰

Aquellas referencias, contenidas en *Mein Kampf*, nos ilustran la concepción que Hitler y el movimiento nazi desarrollaría en torno a la mujer alemana, cuya misión más importante, al igual que la mujer espartana, era ser madre, con el objetivo de procrear hijos fuertes y sanos para la nación. Ello de igual forma se hace explícito en el discurso de la líder de la Organización Nacionalsocialista de Mujeres (NSF), Gertrud Scholtz-Klink, cuando declara: “La llamada más profunda que se nos puede encomendar es la maternidad”.³¹

²⁸ Roche, Helen, “Spartanische Pimpfe: The importance of Sparta in the educational ideology of the Adolf Hitler schools”. Stephen Hodkinson y Ian Macgregor (eds.), *Sparta in modern thought: Politics, history and culture*, The Classical Press of Wales, EE. UU, 2012, p. 324

²⁹ Adolf Hitler, *Mein Kampf*, 11-12

³⁰ *Ibíd.*, 239

³¹ Casquete, *Op.cit.*, p. 174

Tal como vimos en la primera sección, la procreación de hijos a partir de lo establecido por Licurgo, privilegiaba un sentido de “comunidad” por sobre un individualismo, estando la mujer subordinada a las decisiones políticas tomadas en la *polis*. Aquel sentido de “comunidad”, fue de igual forma interpretado por el nacionalsocialismo bajo el concepto de *Gemeinschaft*. Ello, a partir del trabajo llevado a cabo por Vacano, quien toma uno de los pasajes de la Vida de Licurgo, en el cual Plutarco hace mención de cómo el legislador espartano acostumbró a los ciudadanos de su *polis* a vivir en comunidad, tal como las abejas.³² En ese sentido, la mujer alemana en su rol de madre, al igual que la mujer espartana, cumplía con una función social al procrear hijos para la nación.

En la sección anterior, hicimos mención al caso de Gorgo y como ella reflejaba orgullo y carácter al relatar su principal misión como mujer. En clave contemporánea, ello de igual forma intenta ser traspasado hacia la mujer alemana desde niña, a través de su formación en los establecimientos educacionales. La política educativa en específico adoptada para aquel fin, consistió en la distribución al interior de las escuelas alemanas, de una obra redactada por Vacano en conjunto con otro partidario del régimen nazi, Helmut Berve, titulada: *Sparta: Der Lebenskampf einer nordischen Herrenschrift* (Esparta: La lucha por sobrevivir de un maestro de casta nórdica), cuyo objetivo era instruir a niños y niñas en las costumbres y tradiciones espartanas.³³ Uno de los capítulos de aquella obra, titulado: *Charakterstärke und Stolz der Frauen* (Fuerza de carácter y orgullo de la mujer), será finalmente el encargado de difundir los valores del orgullo y el carácter en las niñas alemanas que, a semejanza de las mujeres espartanas, como Gorgo, debían asumir radiantes su misión: “procrear hijos para la nación”.

³² Roche, *Op.cit.*, p. 332

³³ *Ibíd.*, p. 315

Esos valores, tales como el orgullo y la fuerza de carácter que debía poseer la mujer alemana en su misión encomendada, fueron también presa del culto que el régimen nazi desarrollaría en torno a la maternidad. Es así como el régimen instaure una ceremonia donde se destacaba a las madres por su compromiso en “cuerpo y alma” con la patria, entregándoles la “Cruz de la Madre”, la cual al igual que la “Cruz de Hierro” con la que se homenajeaba a los soldados, se dividía en tres categorías: *cruz de bronce*, a aquella que tuviese entre cuatro y seis hijos; *cruz de plata*, a aquella que tuviese entre seis y ocho hijos y *cruz de oro*, a aquella que tuviese más de ocho hijos.³⁴ La idea de estos reconocimientos públicos era incentivar a la mujer a procrear, haciéndola sentirse orgullosa de su labor.

Dentro del sistema social espartano, tal como hemos hecho referencia en la sección anterior, una práctica habitual instituida por Licurgo, consistía en el examen al que eran sometidos los recién nacidos por parte de los ancianos espartanos en la *Lesca*, a fin de buscar defectos en la criatura. Aquella idea, de igual forma estará presente en el discurso del nacionalsocialismo, en base a la admiración que despertaba aquel “sistema racial” espartano. Es así que el régimen nazi instaurará en 1936, las denominadas *Lebensborn* (centros de maternidad), donde las madres solteras acudían a parir a sus hijos, los cuales, al momento de nacer, eran examinados por los médicos del régimen, a fin de determinar si eran útiles o no para la nación.³⁵

Otra política instituida en Esparta, a fin de modelar a esta “mujer-madre”, fue la instauración de una educación física como forma de robustecer el cuerpo de las jóvenes, con el objeto de hacer sana y fuerte a la criatura que se formase en él. Ello de igual forma puede ser leído en clave contemporánea, a partir del discurso de Hitler:

³⁴ Casquete, *Op.cit.*, pp. 174-175

³⁵ Bock, *Op.cit.*, p. 214

Análogamente al procedimiento que se emplea con el muchacho, el Estado Racista puede orientar la educación de la muchacha, partiendo de puntos de vista iguales. También en este caso tiene que recaer la atención ante todo sobre el entrenamiento físico y sólo después sobre el fomento de las facultades morales y, por último, de las intelectuales. La finalidad de la educación femenina es, inmutablemente, formar a la futura madre.³⁶

Aquella cita, extraída de *Mein Kampf*, nos ilustra el pensamiento que iba a adoptar el nacionalsocialismo respecto a la educación física en las jóvenes alemanas que, si bien era un elemento presente en la cultura de aquella nación, la finalidad con la que fue utilizada en nombre del “Estado Racista”, a fin de robustecer el cuerpo de la futura madre alemana, nos habla de la clara influencia del elemento espartano. Ello de igual forma se materializaría a través de la instauración de una “Liga de Muchachas Alemanas” (*Bund Deutscher Madchen*), en 1930 y obligatoria en la formación de las jóvenes, a partir de 1936.³⁷ Aquella organización liderada por la psicóloga alemana, Jutta Rüdiger, fomentaría en las jóvenes alemanas el ejercicio físico y también las actividades al aire libre, como las constantes visitas a granjas, ubicadas en las áreas rurales.³⁸

Tal como plantea la historiadora francesa, Claude Mosse, la mujer espartana poseía cierta libertad en la ciudad, incluso después de casada, a diferencia de la mujer ateniense, recluida al ámbito doméstico y siempre servil a su esposo.³⁹ En ese

³⁶ Hitler, *Op.cit.*, 244-245

³⁷ Beteta, Yolanda, “La feminidad normativa y la violencia sexual en el III Reich. La deconstrucción de las identidades femeninas y la explotación sexual de las mujeres en los campos de concentración y exterminio”, *Revista El Futuro del Pasado*, núm. 3, 2012, pp. 112-113

³⁸ *Ibíd.*, p. 113

³⁹ Mosse, Claude, *La mujer en la Grecia clásica*, Editorial NEREA, Madrid, 1990, p. 100

sentido, podemos establecer una diferencia con respecto a la ideología del nacionalsocialismo que, si bien concibe a la mujer en base a una función pública, principalmente su vida estaba encomendada al ámbito doméstico. Un factor que podría explicar aquella disimilitud, radica en que la sociedad espartana dispuso de un sistema esclavista, manteniendo a quienes consideraba inferiores, es el caso de los ilotas, en el servicio doméstico, en cambio, el régimen nacionalsocialista no permitió mantener libres a aquellos que consideraba inferiores, disponiendo para ello de diversos campos de concentración.

4. Reflexiones finales

A través de este trabajo, hemos visto como el modelo de maternidad espartano, configurado tras las leyes de Licurgo, fue interpretado bajo los ojos del nacionalsocialismo alemán, en razón de su política ideológica, vinculada a la regeneración de la raza alemana. En aquella línea, explícitas son las palabras del médico alemán y administrador regional de las escuelas de Adolf Hitler, Kurt Petter: “En la lectura de este libro, me he vuelto más consciente de lo mucho que podemos aprender de la historia de Esparta para nuestro trabajo como nacionalsocialistas. Muchas de las ideas y preceptos bajo los cuáles los espartanos organizaron y dirigieron su Estado, y bajo los cuáles educaron a sus futuros líderes, tienen validez para nosotros también”.⁴⁰

Aquel libro al que hace mención Petter, es la obra redactada por Vacano y Berve que, tal como se mencionó con anterioridad, fue difundida al interior de las escuelas como un método de adoctrinamiento, especialmente hacia las niñas.

⁴⁰ Roche, *Op.cit.*, p. 8

A partir de todo ello, podemos establecer que la lectura en clave contemporánea de la experiencia espartana y su modelo de “mujer-madre”, por parte del nazismo, comprende un uso instrumentalizado del pasado, en pos de lograr la consecución de los objetivos deseados por la Alemania nazi, en este caso, hacer de la mujer una aliada trascendental, debido a que, su misión impuesta como madre, era engendrar hijos fuertes y sanos, en la línea del proyecto de regeneración racial. En ese sentido, la hipótesis planteada en este trabajo, queda comprobada.

Por otra parte, resulta interesante observar como la Alemania nazi, ejemplo de Estado totalitario, a través del control que ejerce en las voluntades y pautas socio-culturales de los individuos, haciendo uso de la ingeniería social, condiciona el papel de la mujer en la sociedad, orientado a servir únicamente al proyecto ideológico imperante. En ese sentido, la asociación entre totalitarismo, ingeniería social y género, se plantea relevante a la hora de evaluar fenómenos como la influencia del modelo de maternidad espartano en el discurso del nazismo, permitiendo comprender el uso interesado de un pasado histórico mitificado.

Aquella conexión entre el nazismo y Esparta, nos lleva a reflexionar un último punto que sobresale en este trabajo y que trata de la pervivencia de lo clásico en la contemporaneidad, a través de su relectura. Ejemplo de ello, es lo que sucede con las guerras y conflictos diplomáticos actuales, siendo el pensamiento del historiador griego Tucídides en torno a la Guerra del Peloponeso (431 a.C.-404 a.C.), interpretado por los analistas, a fin de buscar ciertos paralelismos. Similar a lo que ocurre en el debate sobre los derechos universales del hombre, siendo relevante la relectura de las tragedias y otras obras griegas y romanas.

Quizás ello se deba en gran parte a la influencia que recibimos por ser herederos de aquel mundo clásico y los rastros que en nuestra propia cultura se perciben, tal como nos señala el escritor italiano Italo Calvino: “Los clásicos son

esos libros que nos llegan trayendo impresa la huella de las lecturas que han precedido a la nuestra, y tras de sí la huella que han dejado en la cultura o en las culturas que han atravesado (o más sencillamente, en el lenguaje o en las costumbres)".⁴¹

La civilización occidental se reconoce portadora de un legado que se niega a morir y que, a su vez, sigue nutriendo las investigaciones hoy en día, buscando la influencia de los clásicos en el discurso político y en los fenómenos contemporáneos actuales.

⁴¹ Calvino, Italo, "Por qué leer los clásicos", *Revista Marginales*, núm. 122, 1993, p. 2

Bibliografía

Fuentes y documentos

Adolf Hitler, *Mein Kampf*. Traducido al español, Jusego-Chile, Santiago, 2003

Adolf Hitler, *Zweites Buch*. Salvador Attanasio (ed.), Bramhall House, Nueva York, 1986

Jenofonte, *Constitución de los Lacedemonios*. María Rico (ed.), Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1973

Plutarco, *Vidas paralelas I*. Antonio Ranz (ed.), Elaleph, España, 1999

Fuentes secundarias

Beteta, Yolanda, "La feminidad normativa y la violencia sexual en el III Reich. La deconstrucción de las identidades femeninas y la explotación sexual de las mujeres en los campos de concentración y exterminio", *Revista El Futuro del Pasado*, núm. 3, 2012, pp. 107-135

Bock, Gisela, "Políticas sexuales nacionalsocialistas e historia de las mujeres". George Duby y Michelle Perrot (eds.), *Historia de las Mujeres Siglo XX*, Editorial Santillana, Madrid, 2000, pp. 193-226

Calvino, Italo, "Por qué leer los clásicos", *Revista Marginales*, núm. 122, 1993, pp. 1-6

Casquete, Jesús, "Un mundo "pequeño", otro mundo "grande": El discurso de género del nacionalsocialismo", *Revista de Estudios Políticos: Nueva época*, núm. 159, 2013, pp. 162-201

Coronado, Carlota, "Esposa y madre ejemplar: la maternidad en los noticiarios Luce durante el fascismo (1928-1945)", *Revista Historia y Comunicación Social*, núm. 13, 2008, pp. 5-31

Grazia, Victoria de, "Patriarcado fascista: las italianas bajo el gobierno de Mussolini (1922-1940). George Duby y Michelle Perrot (eds.), *Historia de las Mujeres Siglo XX*, Editorial Santillana, Madrid, 2000, pp. 158-192

Hodkinson, Stephen, "Sparta and Nazi Germany in mid-20th-century British Liberal and Left-Wing thought". Anton Powell y Stephen Hodkinson (eds.), *Sparta: The Body Politic*, The Classical Press of Wales, EE. UU, 2008, pp. 297-342

Losemann, Volker, "The Spartan tradition in Germany, 1870-1945". Stephen Hodkinson y Ian Macgregor (eds.), *Sparta in modern thought: Politics, history and culture*, The Classical Press of Wales, EE. UU, 2012, pp. 253-314

Mosse, Claude, *La mujer en la Grecia clásica*, Editorial NEREA, Madrid, 1990

Palomar, Cristina, "Maternidad: historia y cultura", *Revista de Estudios de Género: La ventana*, núm. 22, 2005, pp. 35-67

Rawson, Elizabeth, *The Spartan Tradition in European Thought*, Oxford University Press, New York, 1969

Roche, Helen, "Spartanische Pimpfe: The importance of Sparta in the educational ideology of the Adolf Hitler schools". Stephen Hodkinson y Ian Macgregor (eds.), *Sparta in modern thought: Politics, history and culture*, The Classical Press of Wales, EE. UU, 2012, pp. 315-342

Roche, Helen, "In Sparta fühlte ich mich wie in einer deutschen Stadt. (Goebbels): The Leaders of the Third Reich and the Spartan Nationalist Paradigm". Peter Lang (ed.), *English and German Nationalist and Anti-Semitic Discourse, 1871-1945*, Universidad de Londres, Londres, 2010, pp. 91-115

Rodríguez, María del Mar, "Alcmán y la educación femenina espartana: coros y deporte", *Revista Antesteria*, núm. 3, 2014, pp. 37-54

Scott, Joan, "El género: una categoría útil para el análisis histórico". James Amelang y Mary Nash (eds.), *Historia y género: las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*, Editorial Alfons el Manganim, Valencia, 1990, pp. 23-56

Para citar este artículo:

Pizarro Huerta, Nicolás, "El modelo espartano de maternidad y su influencia en el discurso a la mujer promovido por el nacionalsocialismo alemán (1925-1945)", *Revista Historias del Orbis Terrarum*, Anejos de Estudios Clásicos, Medievales y Renacentistas, ISSN 0718-7246, Vol. 11, Santiago, 2016, pp.53-75